



Domingo cristiano

La fe cristiana sin un lugar donde los creyentes encontrarse (templo) y un tiempo donde reunirse (domingo), puede convertirse en una vaga referencia personal e ideológica a Jesús de Nazaret, y la Iglesia puede difuminarse en un movimiento que no tiene las connotaciones de una comunidad marcada por la práctica de la comunión.

Entre nosotros la actual situación de la Iglesia está ya caracterizada como una minoría en un mundo culturalmente no cristiano, en una especie de diáspora que expone cada vez más a los cristianos a la tentación de la asimilación al mundo. La transmisión de la fe, que hoy sucede cada vez menos en la familia, ¿dónde será posible si falta el día de la manifestación de la misma y un lugar en que reconocerse como hermanos?. El futuro del cristianismo se está jugando, en parte, en esta capacidad de los creyentes de vivir el domingo y de permanecer extranjeros y peregrinos "junto a" los hombres.

DIA DEL SEÑOR

Varios episcopados han dedicado documentos, en estos últimos años, al domingo, denunciando las amenazas a su calidad de día del Señor. El papa Juan Pablo II hace dos años ha sentido la necesidad de dirigir a la Iglesia entera la carta apostólica *Dies Domini*.

Llamamos domingo al "día del Señor", es decir, el día en que resucitó Jesús. Aunque a veces se olvida, los cristianos celebramos la Pascua cada ocho días. Esta Pascua semanal sostiene y alimenta nuestra esperanza. En medio de una sociedad a veces tan desesperanzada, los cristianos se reúnen para recordar y renovar su esperanza última en ese Dios que ha abierto una salida a nuestra vida en Cristo resucitado. Donde no se celebra esta esperanza, pronto no habrá esperanza.

Los primeros cristianos, a pesar de que habían estado años y años celebrando el sábado como día semanal de descanso y culto, escogieron desde el principio el domingo como su día de reunión y de Eucaristía. Podían haber optado por el jueves, por el recuerdo de la Eucaristía, o por el viernes, en honor de la muerte del Señor, o el mismo sábado, cambiándole el contenido: pero fue el domingo el día que ya desde la primera generación se caracterizó como día festivo, de reunión de los cristianos.

La observancia cristiana del domingo está atestiguada en tres textos del Nuevo Testamento. Según el primero, la eucaristía se celebra en la sala de una casa privada "el primer día de la semana", en la comunidad de Tróade, fundada por Pablo (Hch 20, 7-12). De acuerdo con el segundo texto, Pablo recomendó que se hiciese una colecta a favor de los cristianos necesitados de Jerusalén con lo que podían aportar los fieles "cada primer día de la semana" (1 Cor 6,2). El tercer texto (Ap 1, 10) muestra que el primer día de la semana fue llamado "día del señor" .



Parroquia Ntra. Sra. de Atocha

Publicaciones

El domingo es denominado por el Vaticano II "fiesta primordial de los cristianos" en virtud de una tradición apostólica que se remonta al mismo día de la resurrección de Cristo.

DIA DE LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA

El domingo es el día de la eucaristía, día en el que los creyentes elevan su corazón a Dios para darle gracias por la salvación que nos ha sido ofrecida en Cristo. Esta eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. Por eso, quien no participa de ella o sólo se preocupa de cumplir "el precepto de ir a misa" en el momento más cómodo de su programa de fin de semana, queda privado de la experiencia fundamental que podría reavivar su fe.

Desde el principio, el domingo fue día de reunión de la comunidad cristiana para celebrar la cena fraterna, la eucaristía, el bautismo, la reconciliación ..La eucaristía es el objetivo central del domingo, aunque no el único. Además de ser día de asamblea es día de descanso, de alegría y de solidaridad. Pero el domingo es especialmente para los cristianos día de asamblea eucarística, cristalización de la comunidad en un lugar.

La celebración eucarística es una práctica que la Iglesia reconoce haber recibido de una tradición que se remonta al mismo Jesús. Los cristianos se reúnen cada domingo, el verbo reunirse se cita cuatro veces en 1 Cor 11, 17-34 y repetido en varios pasajes de los Hechos de los Apóstoles, queda reflejado en la palabra ekklesía (Iglesia) que significa convocatoria o asamblea local. La asamblea es el principal signo de la Iglesia, a la que se agregan los creyentes por el bautismo y forman unidad por la eucaristía.

La Iglesia recuerda y celebra en la liturgia eucarística la muerte y glorificación de Cristo, repitiendo , según su mandato, lo que él mismo hizo en la última cena. El, " en efecto, tomó el pan y el cáliz, partió el pan y dio el uno y el otro a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, bebed, esto es mi cuerpo, éste es el cáliz de mi sangre. Haced esto en memoria mía" (Cf. Mc 14, 22-26)

La celebración eucarística se ha desarrollado de muchas maneras a lo largo del tiempo. En nuestros tiempos el Concilio Vaticano II abrió las puertas a una práctica de celebración en consonancia con una mejor interpretación de la tradición, de la teología basada en un estudio de la Biblia y un acercamiento a los problemas de la sociedad.

Pero la presencia de fieles en las misas dominicales ha disminuido en estos años, en los que se advierte, por muy diferentes causas, un descenso general de prácticas religiosas. Sin embargo, al mismo tiempo que se da esta disminución cuantitativa, se observa un aumento cualitativo, ya que la reforma litúrgica ha impulsado una participación más consciente, plena y activa de los fieles.



Parroquia Ntra. Sra. de Atocha

Publicaciones

DIA DE LA PALABRA DE DIOS

El domingo es el día de la Palabra de Dios. Día en el que los cristianos escuchan juntos la Palabra que ilumina su existencia. A lo largo de la semana, oímos toda clase de voces y palabras, nos invaden informaciones, noticias e imágenes de todo género. El domingo, por fin, escuchamos una Palabra diferente. Quien nunca se define para abrir sus oídos y su corazón al Evangelio, se queda sin "la Palabra que da vida"

Desde los primeros tiempos del cristianismo, lo que sí tenía gran importancia y una larga duración en la celebración de la asamblea comunitaria era la liturgia de la Palabra. En la historia del pueblo de Israel la Palabra de Dios anunció y realizó su liberación. Con más razón sucede esto en el caso de la Iglesia. La Palabra de Dios es siempre directa o indirectamente, un anuncio de la vida, muerte y resurrección de Cristo.

Acoger y obedecer la Palabra anunciada y celebrada en la asamblea cultural se convierte en un paso de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida. "En verdad, en verdad os digo que el que escucha mis palabras y cree en el que me ha enviado tiene vida eterna y no se le llama a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida" (Jn 5, 24)

La Palabra de Dios, como espada de doble filo, es una palabra que penetra, desgarrar, hace daño. Es la Palabra que pone al descubierto las acciones, e incluso las intenciones secretas de los corazones. Es una palabra "reveladora", en cuanto revela, en primer lugar la confusión que hay dentro de nosotros. Arranca el velo de nuestras apariencias, tira la máscara de nuestras hipocresías.

Ante la Palabra queda uno al descubierto, indefenso. Y la postura natural es el temor. Cada vez que se establece un contacto con Dios, el hombre y la mujer no tienen más remedio que reconocer la propia miseria y arrepentirse, para desembocar en el gozo del Señor y en la vida de plena comunión con El.

DIA DE LA IGLESIA

El domingo es el día de la Iglesia. Día en el que la Iglesia vuelve a sus fuentes para regenerarse y cobrar vitalidad. El domingo las comunidades cristianas recuerdan su origen, su identidad, su misión y su destino. Por eso, los cristianos se reúnen cada ocho días y, por encima de diferencias ideológicas, culturales, sociales y políticas, confiesan juntos la misma fe, recitan el mismo Credo, invocan al mismo Padre y se alimentan del mismo Pan. Quien habitualmente no se reúne, va quedando descolgado de la comunidad de fe.

La reunión de la asamblea crea el medio necesario para celebrar la eucaristía cristiana. Lo decisivo no es, pues, el local, ni la obligación, ni el ministro, sino el sacramento cristiano de la asamblea eclesial. La asamblea concreta reunida dominicalmente para celebrar es el principal signo de la Iglesia, que ora, canta, alaba e intercede



Parroquia Ntra. Sra. de Atocha

Publicaciones

En este clima que la comunidad eclesial celebre cada domingo la Eucaristía tiene otra dimensión fundamental: es la Eucaristía la que va edificando a la Iglesia como comunidad del Señor. Pablo (1 Cor 10,17) ya decía que "aún siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo pues todos participamos de un solo pan". La comunidad reunida hace la Eucaristía, pero la Eucaristía construye a la Iglesia, la va madurando, la va haciendo crecer.

DIA DE LA CARIDAD FRATERNA

El domingo es el día de la caridad fraterna. Desde el comienzo, los cristianos recordaron al Resucitado celebrando la eucaristía y repartiendo sus bienes a los pobres. El domingo no es sólo liturgia; es también solidaridad. Por eso, es el día del perdón y de la amistad, el día de darnos la paz, de recordar a los necesitados y compartir con ellos nuestros bienes. Ése es el sentido de las colectas de Cáritas y de las Jornadas por las diversas necesidades. Quien sigue su camino sin recordar nunca a los necesitados no celebra el domingo

Si la Eucaristía es lo más característico del domingo, tenemos que recordar que su celebración esencialmente apunta también a la fraternidad, si somos un solo cuerpo porque comemos de un solo pan (cf. 1 Cor 10,17) todos los problemas y necesidades de la humanidad son nuestros problemas y necesidades..

Pablo les pedía a los cristianos de Corinto: "en cuanto a la colecta a favor de los santos...los domingos poned cada uno de vosotros lo que consigáis ahorrar" (1 Cor 16,1-2). Es el espíritu que refleja Juan en su evangelio, cuando en vez de contarnos la institución de la Eucaristía, el la última cena, lo que nos relata es el acto de servicio de Jesús lavando los pies a sus discípulos.

El domingo será más cristiano si está teñido de caridad, pero no sólo en la colecta del templo, sino en la cercanía a las personas, a los familiares, a los amigos; un día en que cultivamos la fraternidad y la amistad. Un día en que no olvidamos a los conocidos ancianos o enfermos.

DIA DEL DESCANSO

El domingo es también el día del descanso. Fiesta que nos recuerda que no todo se reduce a trabajar. Actualmente en la sensibilidad de la Iglesia no se pone tanto énfasis en la casuística de los "trabajos serviles" que hay que evitar en domingo, se valora el espíritu con que habría que vivirlo, compaginando el descanso merecido, con otras actividades culturales, sociales y cristianas.

De la carta de Juan Pablo II *Dies Domini* se desprende una invitación a los cristianos a saber resistir a las lógicas de la técnica y el mercado, que querrían suprimir este día de reposo simultáneo y para todos. Los cristianos deberíamos resistir, no tanto por



Parroquia Ntra. Sra. de Atocha

Publicaciones

salvaguardar derechos frente a sociedades que ya no son de mayoría cristiana, sino con la convicción de hacer un servicio a cada persona y a la entera sociedad humana.

Es en nombre de una mayor humanización, de una auténtica calidad de vida, por lo que los cristianos debemos hacer uso de todas nuestras fuerzas y exigir que el domingo, que es también "día del hombre", no se suprima. Tal vez, en la actual borrachera de producir a cualquier costo y de servir al mercado, no seremos comprendidos, pero ciertamente el día de mañana se nos agradecerá por haber combatido una batalla contra la alienación.

Si es verdad que sólo para los cristianos el domingo es un día diverso de los otros porque es memoria de la resurrección del Señor, pero su mantenimiento como día no laboral para todos nos recuerda que el tiempo es para el hombre, que sus ritmos deben ser humanizados, que el hombre no debe ser esclavo del trabajo y de la producción, que la persona no se define sólo por la producción, sino que encuentra sentido en la gratuidad, que está destinada a la comunión, al amor y a la fiesta, al encuentro con los demás y al descanso.

CONCLUSIÓN

El domingo para los cristianos es un día irrenunciable. Vivir el domingo es la insustituible defensa para la custodia de la fe y para la defensa de la calidad de vida también en el nivel social. El mejor modo para vivir la fe en la resurrección y la fe en la eucarística es vivir el domingo como un auténtico día del Señor y día del hombre. Día dado por el Señor al hombre, día dedicado por el hombre al Señor y a su rostro impreso en el hermano.